

COMANDISMO

UNA LINEA DE DERROTA

1

Al terminar octubre la derecha asistió a la disolución por la dictadura de los sindicatos que agrupan a los trabajadores de Materfer y Concord.

El SITRAC y el SITRAM se habían fabricado en la avanzada de las fuerzas clasistas desarrolladas en el movimiento obrero a partir del Cordobazo, fuerzas que la derecha se propone borrar de la sociedad argentina.

Las dificultades para adelantar los propósitos del Gran Acuerdo Nacional, lanzado por la dictadura, se acrecientan. La clase obrera, el campesinado, los estudiantes, han descubierto en estos años el valor de sus fuerzas, desbaratando proyectos de la dictadura y volteando sus cabezas sucesivas. Allí reside el cambio cualitativo de la Argentina actual. Por otra parte, la economía no facilita la política del GAN. Todo lo contrario: crece la desocupación y vuela la inflación.

Se resquebraja la cúspide de las clases dominantes, como lo manifiestan los golpes militares y la discordia entre los dirigentes burgueses.

En consecuencia, para salvar al GAN del pantano, la dictadura tiene un requerimiento táctico esencial: debe liquidar ya a los destacamentos que encabezan el accionar independiente del proletariado, para encharcarlo y asegurar la tregua social.

Por ello el golpe al SITRAC-SITRAM se produjo simultáneamente con despidos de dirigentes clasistas que integraban la comisión provisoria de Tafi Viejo en Tucumán, con la intervención al sindicato de Empleados Públicos y los 180 despedidos, con el descabezamiento de la comisión provisoria del frigorífico Wilson en Valentín Alsina, las sanciones en Banco Nación y los despidos en Petroquímica de La Plata. Objetivos decisivos de la dictadura en vísperas del 1.º de noviembre, fecha a la que se marchaba para constituir el Frente Sindical Clasista Revolucionario.

El 2 de noviembre las pantallas de televisión mostraban a los desocupados postulándose para cubrir las vacantes producidas en Fiat por los despidos, y los informativos reseñaban el fracaso del paro resuelto para ese día por SITRAC y SITRAM.

La burguesía había apelado eficazmente a sus armas: la intimidación represiva del aparato del Estado. La traición de los dirigentes sindicales de la CGT. La desesperación de los desocupados.

2

Nadie sensato ha de negar que la dictadura usó armas poderosas; pero debemos preguntarnos si esas armas contribuyeron a la derrota obrera o si la decidieron. Nosotros opinamos que aunque constituyeron factores muy importantes, lo decisivo fue que el proletariado de Fiat no desplegó totalmente sus propias fuerzas.

No compartimos la esencia de la declaración dada a conocer posteriormente por los directivos del SITRAC-SITRAM, cuando señalan: "Las plantas son campos de concentración mientras la empresa amenaza con los aspirantes a las vacantes, los dirigentes y activistas con experiencia están fuera de la fábrica y la cacería de los despedidos es impresionante". "En esas condiciones —agregan— las medidas propuestas por la dirección no podían ser cumplidas por las bases". Esta aseveración describe lo que pasó, pero no ha ido al

fondo de la cuestión. Lo que hay que dilucidar es por qué se crearon aquellas condiciones, si era inexorable que así sucediera.

La propia base obrera de Fiat había aquilatado a través de una experiencia riquísima, la conciencia, la aptitud orgánica y el temple necesarios para afrontar la situación.

El resto de la clase obrera cordobesa se encontraba a la ofensiva y se aprestó, el 26 y el 27 para un combate más profundo. Reunido el miércoles 27 el cuerpo de delegados del SMATA, la oposición clasista demostró tal gravitación que se abrió la pelea franca por voltear a Bagués. Los obreros de Luz y Fuerza ganaron la calle, sumándose a los miles de empleados públicos, judiciales y no docentes. Aún estaba abierta la herida de los municipales, que podían reasumir la lucha en toda su agudeza. Los maestros en huelga, los abogados parando por la detención de Curutchet, la agitación estudiantil extendiéndose como reguero de pólvora. Las masas trabajadoras y revolucionarias estaban dispuestas en Córdoba a polarizarse, alrededor del SITRAC y el SITRAM, en su enfrentamiento con la dictadura.

Había en el resto del país condiciones para desarrollar un movimiento de masas que solidarizarse a la clase obrera con los sindicatos disueltos. Para ello contaban las fuerzas clasistas que se desarrollan en todo el país, tal como lo demostrara la remoción del 28 de agosto. Estaba la situación explosiva de las masas y el descrédito de los dirigentes participacionistas y negociadores.

Las fuerzas revolucionarias del estudiantado contaban con aptitud para gestar un clima agitado generalizado de solidaridad con SITRAC-SITRAM, a la altura de su tradición antidictatorial y de la simpatía que por las posiciones clasistas se desarrolla en colegios y universidades.

La reacción inmediata de Mar del Plata, con una salida explosiva de esas fuerzas en apoyo de los gremios disueltos y la manifestación del PCR en el centro de Buenos Aires reflejaron la decisión que había para abordar esas tareas, decisión que en Córdoba alcanzaba notoriamente su grado máximo. Afirmándose en esas condiciones se podía dar vuelta la maniobra de Lamusse y San Sebastián.

3

Pero la llave de esa perspectiva era hacer entrar en combate, asegurando que luego se mantuvieran firmemente, a los obreros de Concord y Materfer, protagonistas directos del conflicto, lo que permitiría agrupar a su vez a las otras fuerzas a su alrededor.

A toda costa había que impedir que cundiese la pretensión patronal de dividirlos entre los 259 que "quedarían afuera" y los 5700 que "quedarían adentro". El único camino consistía en que nadie entrase a trabajar; había, en consecuencia, una sola consigna válida, la huelga general por tiempo indeterminado de los trabajadores de Concord y Materfer hasta el levantamiento de los despidos.

Esa forma de lucha, adecuada a la condición táctica concreta, suponía preparar a la gente para una lucha dura pero que respondía al nivel de conciencia.

No es cierto que las huelgas largas se pierden. Esa idea la ha divulgado el reformismo, para quien esa forma de

lucha del movimiento obrero es jugar al "todo o nada", ocultando que la mayoría de las huelgas largas que se han perdido fue debido a su conducción reformista. Y se oculta que en situaciones igualmente duras a las actuales, huelgas heroicas como la de la Construcción de 1936, la azucarera de 1949, la ferroviaria de 1961 no se perdieron.

Por otra parte, quedaba siempre abierta la puerta de nuevas decisiones, pero cualquier transacción hubiese sido a partir de posiciones de lucha.

En semejante marco estaba convocado el Congreso para constituir el Frente Sindical Clasista Revolucionario, cauce natural para la extensión del conflicto, para concretar un fondo de huelga y generalizar la solidaridad. ¿Qué hubiera sido de la tregua social si a partir de la provocación a los obreros de Fiat, la resistencia se hubiese extendido por el país "pariendo clasismo"?

Por todas esas consideraciones, la Agrupación 1º de Mayo de Fiat Concord propuso la huelga general por tiempo indeterminado. Su propuesta no fue aceptada por los directivos, que vacilaron cuando más alta era la combatividad de los obreros, perdiendo jornadas preciosas para galvanizar al conjunto con una iniciativa capaz de dar respuesta a la situación. Los obreros de Fiat, a pesar de sus intentos espontáneos de resistencia, no la lograron dar, porque no hubo quién los organizase y porque sus dirigentes naturales, careciendo de una respuesta eficaz al "qué hacer?", tampoco la buscaron a través de la consulta orgánica y democrática de las bases. Transcurrieron el martes, el miércoles y el jueves con abandonos diarios de las plantas, combativos y unánimes, sin asomo de respuesta por parte de las direcciones.

El paro del viernes, dispuesto por la CGT, anticipó el relajamiento del sábado y domingo agravado por el feriado del lunes —1º de noviembre— día de todos los muertos. Durante todo el fin de semana los medios de difusión proclamaron que la patronal tomaría operarios para cubrir las vacantes. El lunes por la noche, cuando culminaba la séptima jornada a partir del comienzo de la batalla, los obreros de Fiat todavía no sabían a qué plan atenerse. El martes 2 por la mañana, en un escueto comunicado de prensa, los directivos del SITRAC-SITRAM disponían un paro parcial de veinticuatro horas, con abandono de planta y concentración en UTA para realizar una asamblea. Pero esa misma mañana, en las puertas de Ferreyra, 159 gendarmes silenciaban, desde las torretas de sus carriers y fusil en mano, la rabia, el odio, el temor o la cobardía que se albergaban en dos columnas de hombres observándose: los 1500 obreros del primer turno de Concord y Materfer que entraban derrotados a trabajar y los 3000 desocupados que postulaban las vacantes. Entretanto, a cuatro kilómetros de distancia, desde el local de UTA, los directivos del SITRAC y el SITRAM asistían al fracaso de su llamado. Un día más tarde reiteraron la convocatoria, pero también se reiteraría el resultado. Luego darían a conocer el comunicado, donde justifican la imposibilidad por parte de las bases de cumplir las medidas que ellos propusieron, por la dureza represiva y la presión de los postulantes.

Rechazamos esa explicación. Aquellas condiciones se crearon porque en las direcciones de ambos sindicatos predo-

minó una línea que impidió que los obreros de Fiat pudiesen luchar.

4

A partir de 1966, a raíz de la aceleración del proceso de concentración monopolista se acentuó la crisis de las direcciones propatronales del movimiento sindical. En 1968, planteándose como alternativa frente al vandomismo, Ongaro encabezó un bloque de oposición que obtuvo el control de la CGT, logrando inicialmente gran prestigio. La nueva dirección se caracterizó por su agitativismo antidictatorial retórico y una desorganización concreta de la clase obrera, coherentes con su confluencia con la oposición burguesa y el golpismo, fundamentada en el programa de la CGT de los Argentinos y las esperanzas allí vertidas respecto de la burguesía "nacional".

Pero la crisis se profundizaba, ensanchándose el abismo entre la clase obrera y la cúspide recompuesta, porque lo quebrado no era la resistencia de las bases, sino un proyecto reformista —el ongarista— de pseudoalternativa de dirección en el movimiento obrero.

Así lo demostró la serie de estallidos de mayo del 69, cuyo pico más alto, el cordobazo, expuso las extraordinarias energías que palpitan en las entrañas del proletariado argentino. La impresionante demostración de fuerzas aclaró a los ojos del proletariado las posibilidades a su alcance.

Si toma en sus manos el poder de decisión, le demostró que es factible poner a la defensiva a sus enemigos de clase; le permitió entrever el camino de las milicias y la insurrección para derrotar al aparato represivo y tomar el poder.

Como consecuencia, se produjo un salto cualitativo en la conciencia de las masas, en la naturaleza de las luchas sociales, en la crisis de dirección del movimiento obrero y en la gestación de la alternativa clasista. Como en un crisol esos elementos se pusieron al rojo vivo en la huelga de El Chocón. La organización por la base de los obreros para asegurar su poder de decisión; la práctica de la democracia obrera para elegir delegados, la acción directa y la autodefensa armada de las masas en la obra ocupada, la táctica de negociar desde posiciones de fuerza.

Los obreros de El Chocón fueron derrotados y la clase obrera reactualizó su noción de que tampoco la línea del PC reformista es apta para dirigir sus luchas; por el feroz oportunismo que practica respecto de importantes sectores de la burguesía. Esa derrota tampoco quebraba la resistencia obrera; por el contrario, las masas aprendieron extraordinarias lecciones de la experiencia de El Chocón para luchar.

Ese avance fructificó a corto plazo en mayo de 1970, cuando la Agrupación 1º de Mayo impulsó las enseñanzas de El Chocón, en la Matricería Perdriel de Ika Renault, en defensa de los delegados clasistas. El personal ocupó la fábrica, tomó rehenes y se preparó a resistir el ataque policial poniendo otra vez en vilo a la dictadura y obligándola a negociar. Se logró un triunfo memorable que ratificaba las posibilidades abiertas al proletariado de practicar una línea de movilización independiente con una dirección clasista a la cabeza.

Luego los obreros de Perdriel fueron derrotados. Eran una minoría clasista

en el SMATA, por entonces bajo la batuta de Elpidio Torres, e integraron una comisión de movilización que decidió un Plan de Lucha con ocupación simultánea de todas las empresas del SMATA. El gobierno seleccionó Perdríel para la represión, con el fin de abortar el desarrollo clasista en Córdoba. Con quinientos federales, tras media hora de ataque resistido heroicamente por trescientos obreros, logró derrotarlos, tras lo cual despidió ciento treinta de ellos. Sin embargo, la actitud de los obreros de Perdríel quedó como ejemplo y aliento de la combatividad del proletariado. Cabe reconocer que se cometieron errores propios de la subestimación de las maniobras del Torrismo y la dictadura para liquidar la minoría clasista de Perdríel, pero eso no altera la esencia de aquella valoración.

Antes que se levantara la primera ocupación de Perdríel, más de dos mil quinientos obreros de la planta Fiat Concord en Ferreyra recorrieron el mismo camino ocupando la planta decididos a exigir la inmediata elección de la dirección del SITRAC, sacudiéndose de las espaldas al agente patronal Lozano, que venía burlando las decisiones de asambleas en aquel sentido desde marzo.

5

A partir de mayo de 1970 las masas obreras de Fiat se constituyeron en uno de los destacamentos principales del proceso combinado que se produce en el seno del movimiento obrero.

Ganaron ese lugar a lo largo de un camino fecundo:

- al recuperar los sindicatos para la clase obrera, ayudaron a resolver en la práctica viejas polémicas sobre la utilidad de tal recuperación como objetivo de una política revolucionaria.
- al desalojar a los traidores de las tribunas obreras en octubre y noviembre del 70 y al organizar en 1971 la solidaridad con los obreros del calzado y los municipales, contribuyeron a abrir una nueva fase en la lucha por cambiar la correlación de fuerzas en el movimiento sindical.
- en el Ferreyrazo, y, fundamentalmente en el vitorazo, los obreros de Fiat se constituyeron en los puntales proletarios del enfrentamiento antidictatorial aglutinando al resto de la clase obrera y a masas revolucionarias muy vastas que hicieron bambolear todo el edificio burgués terrateniente. En esas ocasiones se esbozó, en la modalidad operativa del SITRAC y del SITRAM, el perfil organizativo capaz de resolver el arduo problema de nuclear, representar y dirigir a las masas más amplias bajo la conducción del proletariado para la lucha insurreccional por el poder y, por ello mismo, embriones de lo que podrán ser la organización social en la democracia revolucionaria.
- la aprobación por el cuerpo de delegados de SITRAC-SITRAM de un programa político para la clase obrera, que define los objetivos estratégicos de la revolución eliminando los lastres de anteriores programas sindicales que ponían al proletariado a la cola de la burguesía y propugnando en cambio una política de hegemonía proletaria para instaurar por la vía armada un poder que realice la revolución social y nacional.

6

¿Qué relación hay entre ese camino que las masas sintetizaron en la consigna "Fiat-Perdríel, lucha sin cuartel" y el repliegue derrotista de la batalla reciente?

Para encontrarla hay que analizar la naturaleza de los grupos militaristas que practican el terrorismo urbano y su influencia en el movimiento obrero.

Simultáneamente con el desarrollo clasista en el movimiento obrero, durante estos años se operó, acelerándose tras el cordobazo, una intensa radicalización de la pequeña burguesía, a partir de su resistencia a la confiscación a que es sometida por los monopolios y al impulso del auge revolucionario nacional y mundial. El proceso ha sido singularmente agudo entre el estudiantado y sectores vinculados a la intelectualidad, tensados además por sus propias contradicciones culturales y democráticas producto de la estructura capitalista dependiente. Sobre tal base fuerzas importantes de ese origen han transitado hacia la construcción de un partido marxista-leninista, aportando al PCR. Pero el referido tránsito requiere reconocer prácticamente la hegemonía del proletariado. Como las fuerzas clasistas aún no gravitan en el movimiento obrero en la medida suficiente para garantizarlo totalmente, resultó que una considerable proporción de las fuerzas radicalizadas de la pequeña burguesía derivaron hacia la política revolucionaria sin aceptar prácticamente la hegemonía del proletariado, sino tratando, por el contrario, de imponerle su propia hegemonía. Así surgieron diversos grupos militaristas cuyas formulaciones teóricas y cuya práctica reflejan nitidamente esa pretensión.

Su política divide esferas: el proletariado queda restringido a la lucha reivindicativa mientras los grupos asumen la lucha estratégica por el poder.

7

En el tiempo reciente, fue considerable la actividad de los grupos militaristas, que comparten esa concepción, aunque difieran considerablemente en su encuadre, entre peronistas, "marxistas-leninistas" y trotskistas.

Pero como el revolucionarismo pequeño burgués pretende imponerle su hegemonía al proletariado, no se restringe a la propaganda armada, sino que concurre como opción de dirección allí donde surgen luchas obreras, y se da el proceso de ruptura con los dirigentes propartales y de crisis del reformismo.

Cuentan para ello con ciertas facilidades, ya que en el proceso espontáneo que protagoniza el proletariado, éste conserva lastres de la tutela burguesa y reformista, como la tendencia al economismo, la confianza en Perón o los resabios de paternalismo que llevan a las masas a delegar la solución de sus problemas. El revolucionarismo pequeño-burgués no se propone la emancipación ideológica y política del proletariado, conciliando naturalmente con los sentimientos peronistas de la masa; por otra parte, al encarar la lucha armada en "su representación" se articula con los restos de aquella tendencia a delegar. Finalmente, su criterio de restringir la actividad de las masas a lo reivindicativo ensambla con los lastres economistas.

Es significativo lo sucedido en Fiat, donde logró predominar, tras el Ferreyrazo y el segundo cordobazo, a nivel de las direcciones del SITRAC y el SITRAM una línea correspondiente a las concepciones del militarismo pequeño-burgués.

Impidiendo la discusión política hasta en el propio seno de las comisiones directivas, la lucha sindical fue degradando hacia el trade-unionismo y las direcciones fueron separándose con su política de las bases obreras. La derrota cuando el convenio no fue asumida en todas sus implicancias de línea; al contrario, se fue acentuando la línea comandista que había llevado a aquella derrota, y consecuentemente al divorcio político entre las masas y las direcciones.

Esa línea llevó a escamotear el programa de SITRAC-SITRAM y a que en el Congreso del 28 de agosto se impidiera concretamente que el plenario votase la resolución aprobada por la asamblea obrera de Fiat, conciliando con el populismo Ongarista representado por Di Pascuale.

Pero la prueba de fuego se produjo cuando la dictadura disolvió los sindicatos de Fiat.

Por eso, cuando la condición primordial para responderle a la dictadura con una contundencia equivalente estribaba en confiar en la fuerza de los obreros buscando movilizarlos, la línea comandista, predominante en las direcciones de los sindicatos de Fiat, desconfió de las masas, mancoando a los trabajadores, impidiéndoles luchar y llevándolos objetivamente a la derrota.

Poco después las fuerzas represivas de la dictadura llevaron a cabo inmediatamente una verdadera cacería humana contra militantes de las organizaciones de terrorismo urbano en Córdoba.

La combinación entre la silenciosa derrota de las masas, sin luchar, y el macabro saldo del enfrentamiento de los grupos militaristas contra la represión del régimen dramatiza el significado de una línea. Y en lo que hace estrictamente al movimiento obrero ha desnudado su ineptitud como alternativa de dirección revolucionaria.

En su obstinación, además de repetir que "con las masas contra los tanques no se podía" o "que otro gallo hubiese cantado de no fracasar las acciones previstas por los grupos", ahora arguyen en que, en realidad, lo que decidió la derrota fueron las condiciones generales de la política del país; afirman que la dictadura habría logrado imponer el CAN y las masas remisiblemente habrían de entrar. En esas circunstancias, concluyen, no se podrá pelear.

Hoy, ante el reacomodamiento defensivo de la dictadura y su canto de cisne tiemblan como verdaderos reformistas para "acompañar a las masas" a la trampa.

Como siempre en esa naturaleza vacilante de la pequeña burguesía se nutren los inefables agoreros del reflujo, que en la quiebra de una dirección ven siempre la quiebra de la base, aunque paradójicamente suelen ser los pontifices del basismo. Ahora, al conjuero de la derrota de Fiat andan, alucinados como profetas, preparando a la izquierda para la larga noche del repliegue obrero y popular y del avance del CAN y del reformismo.

A nivel de dirección de ambos sin-

dicatos, además de la responsabilidad decisiva del militarismo pequeño-burgués (en sus variantes ERP y FAL, sobre todo), una gran responsabilidad le cabe a Vanguardia Comunista, que concilió permanentemente con el comandismo. Es el resultado de su línea oportunista, que desmerece el papel del proletariado en la lucha de clases en la Argentina, manteniendo obstinadamente que el eje de esa lucha debe desplazarse al campo y sosteniendo que es erróneo proponerse organizar bajo una dirección revolucionaria a la mayoría de los trabajadores antes de que se desencadene la guerra civil revolucionaria. No hay que hurgar mucho para encontrar cómo, con semejante teorización, los representantes de VC no podían plantearse como polo clasista en Fiat y que, por el contrario, concilian permanentemente.

8

A otro nivel, por carecer de fuerza propia en las direcciones, nuestro Partido comparte la responsabilidad. Sobreestimamos los alcances de la espontaneidad del proceso que se operó en Fiat, entendiendo que su base social proletaria lo aproximaría, casi inexorablemente, a posiciones clasistas. Concepción que nos llevaba a subestimar la necesidad de fuerza propia. Por ello nuestro trabajo político no guardó proporciones entre los esfuerzos por arraigarnos como partido abajo, impulsando una fuerte agrupación de masas y la atención hacia arriba.

Subestimamos la disputa por la dirección con el revolucionarismo pequeño-burgués, en parte por el error recién analizado y por no reconocer suficientemente que esa línea, objetivamente, es un obstáculo para el desarrollo de la revolución, más pernicioso aún en el caso de intentar hacer pie en el movimiento obrero. Por esta subestimación no enfrentamos, en la medida y con la tenacidad necesarias esas concepciones en el seno de los obreros de Fiat, entre los activistas del cuerpo de delegados y frente a los directivos.

La verdadera asunción autocrítica de los errores que llevaron a esta derrota, por parte de las direcciones de ambos sindicatos y por las fuerzas clasistas revolucionarias, especialmente las que orienta la Agrupación 1º de Mayo, debe permitirnos convertir esta derrota en un jalón para el avance de la lucha contra el CAN y el desarrollo de un movimiento clasista revolucionario invencible. Porque las fuerzas en fábrica aún no han sido jugadas a fondo en la batalla y es posible avanzar rápidamente en su organización y preparación para el combate, desde adentro y desde afuera.

En torno a la defensa de SITRAC y SITRAM, combatiendo sin claudicaciones los caballos troyanos del nacionalismo burgués y del populismo pequeño-burgués incrustados en su seno, *el movimiento obrero argentino retoma las banderas del clasismo revolucionario que los traidores y reformistas vendieron en aras de la conciliación de clases. Organizar y desarrollar el movimiento clasista revolucionario a nivel nacional y arraigar el partido de los comunistas revolucionarios en los baluartes del proletariado argentino, es la única garantía para el triunfo de la revolución de liberación social y nacional camino al socialismo.*

Partido Comunista Revolucionario

Comité Central
30-11-71

PRECIO: \$ 50 m/n.